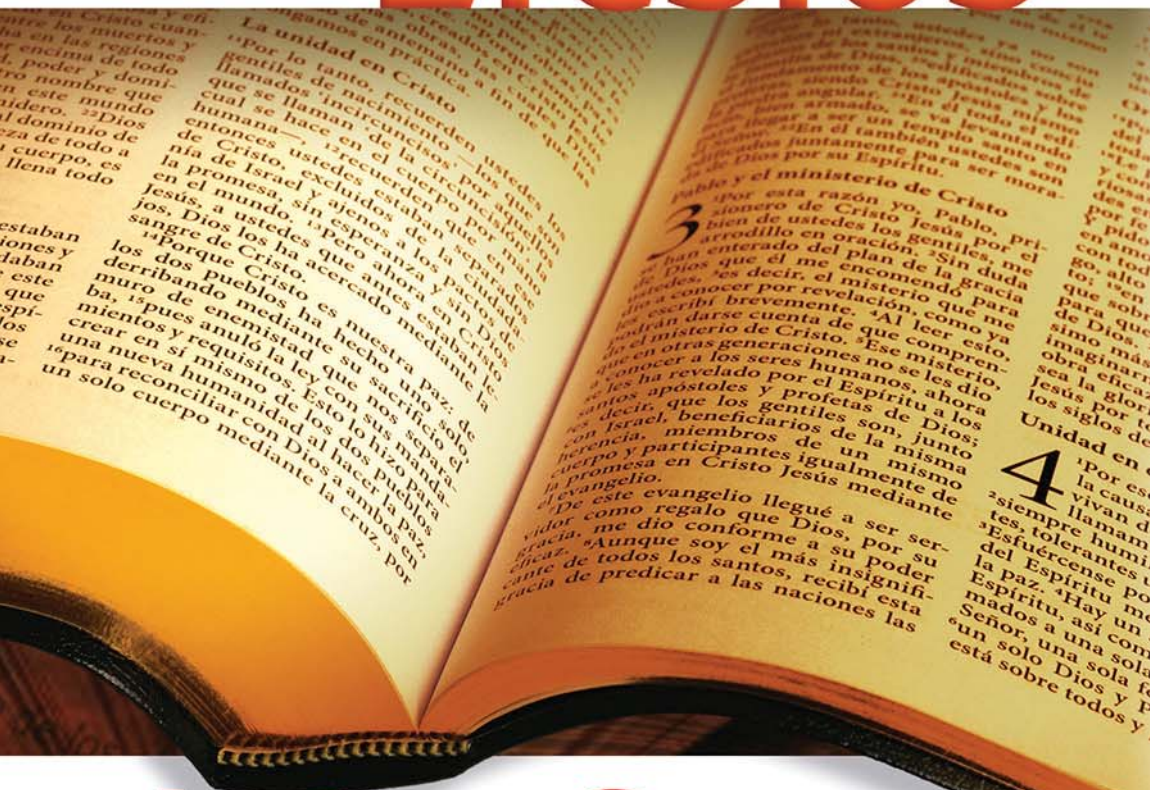


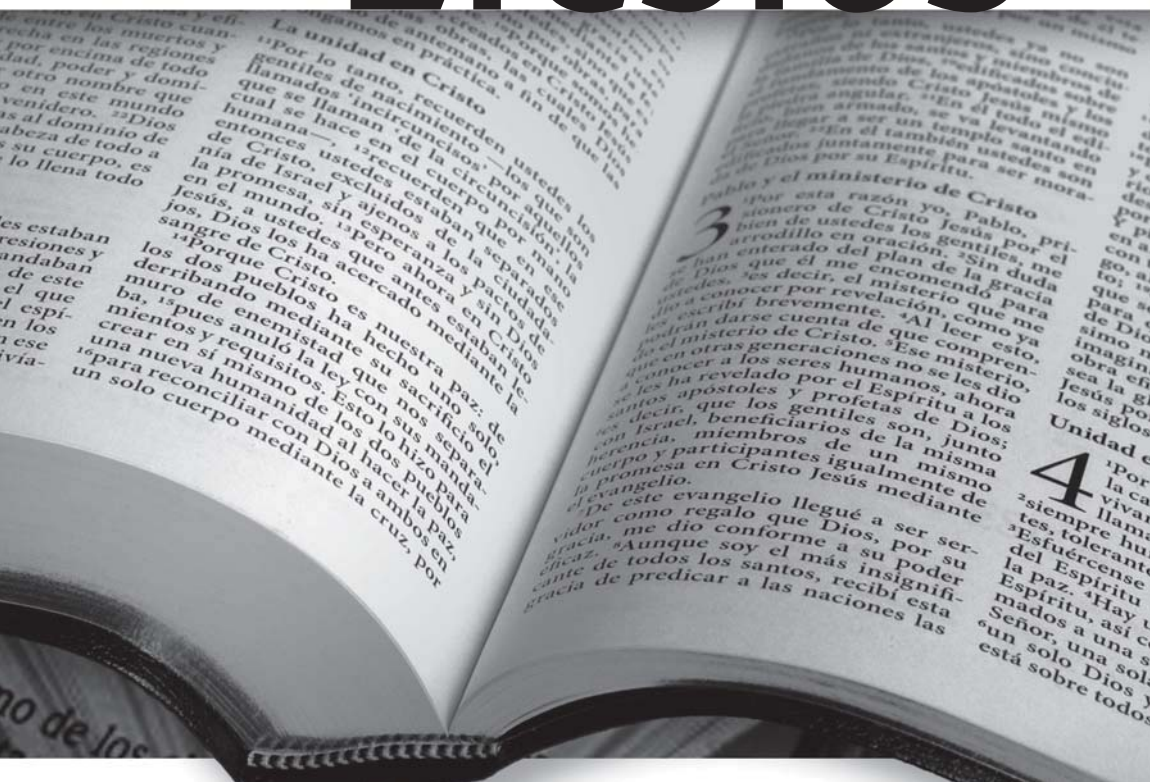


El mensaje de Efesios



John Stott

El mensaje de Efesios



John Stott



Ediciones Certeza Unida
Barcelona, Buenos Aires, La Paz
2006

Índice

Presentación	5
Prefacio del autor	7
Abreviaturas	9
Introducción a la carta 1.1–2	11
I Nueva Vida	
1 Toda bendición espiritual 1.3–14	27
2 Una oración pidiendo conocimiento 1.15–23	47
3 Resucitados con Cristo 2.1–10	63
II Nueva sociedad	
4 Una sola humanidad nueva 2.11–22	83
5 El privilegio único de Pablo 3.1–13	105
6 Confianza en el poder de Dios 3.14–21	123
III Nuevos valores	
7 Unidad y diversidad en la iglesia 4.1–16	135
8 Una nueva vestimenta 4.17–5.4	163
9 Más incentivos para la rectitud 5.5–21	183
IV Nuevas relaciones	
10 Esposos y esposas 5.21–33	199
11 Padres, hijos, amos y siervos 6.1–9	221
12 Poderes y autoridades 6.10–20	243
13 Conclusión 6.21–24	269
Bibliografía	273
Notas	277

Presentación

Este libro forma parte de la serie de exposiciones publicadas en inglés por InterVarsity Press bajo el título *The Bible Speaks Today* (La Biblia habla hoy). Igual que todas las exposiciones de aquella serie, *El Mensaje de Efesios* se caracteriza por el ideal de exponer el texto bíblico con fidelidad y relacionarlo con la vida contemporánea.

El comentario toma como base el texto bíblico de la *Nueva Versión Internacional*, e incluye la referencia a otras versiones de la Biblia. El propósito del autor es hacer comprensible el mensaje bíblico, a fin de aplicarlo a la realidad contemporánea tanto personal como de la comunidad.

Tenemos la certeza de que Dios aún habla hoy a través de lo que ya ha hablado. Nada es más necesario para la vida, el crecimiento y la salud de las iglesias o de los cristianos, que escuchar y prestar atención a lo que el Espíritu les dice a través de su antigua, pero siempre apropiada Palabra.

Prefacio del autor

Aquellos que nos autodenominamos cristianos ‘evangélicos’ sostenemos con esta definición que somos el pueblo del evangelio, aquél que mantiene en alto el auténtico evangelio cristiano. Es un reclamo audaz y algunas veces resistido. A fin de justificarlo necesitamos volver constantemente a las Escrituras, único lugar donde encontramos el enunciado normativo del evangelio. Si nos comparamos con este criterio, debemos admitir que muchas de nuestras formulaciones de las buenas nuevas son defectuosas. Una de las lagunas evangélicas más importantes es la de haber pasado por alto la importancia central de la iglesia. Tendemos a proclamar la salvación individual pero sin pasar de allí a la comunidad salvada. Enfatizamos que Cristo murió por nosotros ‘para rescatarnos de toda maldad’ más que para ‘purificar para sí un pueblo elegido’ (Tito 2.14). Pensamos de nosotros mismos más como ‘cristianos’ que como ‘miembros de iglesia’, y nuestro mensaje habla más del anuncio de una vida nueva que de una sociedad nueva.

Nadie puede salir de la lectura cuidadosa de la Carta de Pablo a los Efesios con un evangelio individualista. Porque Efesios es el evangelio de la iglesia. Presenta el propósito eterno de Dios de crear a través de Jesucristo una nueva humanidad que se destaca en un brillante relieve sobre el sombrío trasfondo del mundo antiguo. Porque la nueva sociedad de Dios se caracteriza por la vida en lugar de la muerte, la unidad y la reconciliación en lugar de la división y el aislamiento, los sanos valores de la rectitud en lugar de la corrupción, el amor y la paz en lugar del odio y las contiendas, una lucha incansable contra el mal en lugar de un vacilante compromiso con él.

Esta visión de una comunidad humana renovada me ha tocado profundamente. Al mismo tiempo, las realidades del desamor y el

pecado en tantas iglesias contemporáneas son suficientes para hacernos llorar, porque deshonran a Cristo, contradicen la naturaleza de la iglesia y le quitan al testimonio cristiano su plenitud. Sin embargo, es creciente el número de miembros de las iglesias que buscan la renovación radical de la iglesia. Para gloria de Dios y por amor a la evangelización del mundo, nada es más importante que el hecho de que la iglesia no sólo sea, sino que se la vea como la nueva humanidad de Dios. Efesios nos brinda un estímulo vigoroso y permanente hacia el cumplimiento de esta visión.

Durante cinco o más años estudié el texto de Efesios, absorbiendo su mensaje, sintiendo su impacto, y soñando su sueño. En este período ha sido una gran ayuda práctica exponer la epístola a grupos diferentes y recibir sus reacciones. Comencé con la siempre dispuesta y paciente congregación de All Souls y continué con conferencias en la India, Nepal, Canadá y Méjico, y en julio de 1975 con la memorable Keswick Centenary Convention. No hay audiencia más alerta y crítica que aquella compuesta por estudiantes, por lo tanto me ha resultado especialmente beneficioso compartirlo con grupos estudiantiles en la India, en Norteamérica, Europa, Australia y Latinoamérica. También acepté el desafío de una exposición más extensa en 1976 para el Instituto de Verano en Regent College, Vancouver, y en la Universidad de Maryland, en Estados Unidos. Estoy sumamente agradecido por el estímulo intelectual y espiritual que me brindaron estas experiencias.

También estoy agradecido a varias personas que me han ayudado de diferentes maneras para escribir este libro, especialmente a Roy McCloughry que siguió el rastro de varias referencias útiles, a Myra Chave-Jones por leer una porción del manuscrito y a Tom Cooper por leerlo completo, y por los comentarios que me hicieron. Y a Frances Whitehead y a Vivienne Curry por la extenuante labor de descifrar mi letra y convertirla en un hermoso manuscrito a máquina.

John R. W. Stott

Abreviaturas

- AG** *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, University of Chicago Press y Cambridge University Press, 1957.
- BA** *La Biblia de las Américas*, The Lockman Foundation, 1997.
- BAD** *La Biblia al día*, la Biblia en paráfrasis, edición con ayudas especiales, Editorial Mundo Hispano, 1979.
- BJ** *Biblia de Jerusalén*, revisada y aumentada, Desclée de Brouwer, 1975.
- DHH** *Dios habla hoy*, La Biblia en Versión Popular, Sociedades Bíblicas Unidas, 1994.
- LPD** *El Libro del Pueblo de Dios*, San Pablo, Madrid, 27ª ed., 2002.
- LXX** *Septuaginta*, el Antiguo Testamento en griego, siglo III a.C.
- NVI** *Nueva Versión Internacional*, Sociedad Bíblica Internacional, 1999.
- RVR** *La Santa Biblia Reina-Valera*, Revisión de 1995, Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.
- TDNT** *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. G. Kittel y G. Friedrich, trad. al inglés G. W. Bromiley, Eerdmans, 1964–1974.

EL MENSAJE DE EFESIOS

TLA *Biblia para todos*, Traducción en Lenguaje Actual, Sociedades Bíblicas Unidas, 2002.

VNC *Sagrada Biblia*, versión de Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O. P., Madrid, 1968.

Introducción a la carta

Efesios 1.1–2

La Carta a los Efesios es un resumen maravillosamente conciso, pero abarcador, de las buenas nuevas cristianas y lo que ellas contienen. Nadie puede leerla sin sentirse movido al asombro y a la adoración, ni dejar de ser desafiado a vivir de una manera consecuente.

Era la epístola favorita de Juan Calvino. Armitage Robinson la llamó ‘la corona de los escritos de San Pablo.’¹ William Barclay cita la afirmación de Samuel Taylor Coleridge, que la describe como ‘la más divina composición humana’ y añade su propia opinión de que es la ‘reina de las epístolas.’²

Su mensaje ha llevado a muchos lectores a la fe y los ha estimulado a hacer buenas obras. Uno de ellos fue Juan Mackay, primer presidente del Seminario Teológico de Princeton. ‘A este libro le debo mi vida’, escribió. Y continuó explicando cómo, en julio de 1903, cuando era un jovencito de catorce años, experimentó a través de la lectura de Efesios ‘un éxtasis juvenil en las sierras de Highland’ e hizo ‘una ferviente declaración de fe en Jesucristo, entre las rocas, a la luz de las estrellas.’³ Este es su propio relato de lo que sucedió: “Vi un mundo nuevo ... Todo era nuevo ... tenía una nueva visión, nuevas experiencias, nuevas actitudes hacia los demás. Amaba a Dios. Jesucristo llegó a ser el centro de todas las cosas ... había sido ‘vivificado’; estaba realmente vivo.”⁴

Juan Mackay nunca perdió su fascinación por Efesios. Así que, cuando lo invitaron a dar las conferencias Croall en la Universidad de Edimburgo, en enero de 1948, eligió como tema la carta a los Efesios. Quería anticiparse a la formación del Concilio Mundial de Iglesias en Ámsterdam, que tendría lugar más tarde, ese mismo año. El tema de la asamblea inaugural (posteriormente modificado) iba a ser ‘El orden de Dios y el desorden del hombre’. De manera que

tituló sus conferencias *El orden de Dios*. Se refería a Efesios como ‘el más grande’ de todos los escritos paulinos, ‘el más maduro’ y ‘el más relevante para nuestros tiempos.’⁵ Porque aquí está ‘la esencia de la religión cristiana, el compendio más autorizado y más consumado de nuestra santa fe cristiana.’⁶ Y otra vez dijo ‘esta carta es pura música ... Lo que aquí leemos es como una verdad que canta, una doctrina escrita en una clave musical.’⁷ Así como el apóstol proclamó el orden de Dios en la era romana posterior a Augusto, marcada por ‘un proceso de desintegración social’, Efesios resulta hoy ‘el libro más contemporáneo de la Biblia,’⁸ ya que promete unidad en un mundo de desunión, reconciliación en lugar de separación, y paz en lugar de guerra. El entusiasmo del doctor Mackay por esta carta aumenta nuestras expectativas al comenzar su estudio.

**¹⁻¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios,
a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:
²Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les
concedan gracia y paz.**

Al leer estos dos versículos que inician la carta, se nos presentan tres asuntos preliminares: se refieren al autor, a sus destinatarios y a su mensaje.

1. El autor: Opiniones divergentes

Siguiendo las convenciones de su tiempo, el autor comienza por anunciarse a sí mismo. Se identifica como el apóstol Pablo.

La autoría paulina de Efesios se aceptó universalmente desde el primer siglo hasta el comienzo del diecinueve. ¿Por qué, entonces, los eruditos alemanes desde 1820 en adelante comenzaron a cuestionar la autenticidad de la carta, y por qué está extendido hasta hoy este escepticismo acerca de la autoría de Pablo? Para citar sólo un ejemplo: ‘Hay muchos motivos para pensar que no proviene de su mano y ni siquiera de su época.’⁹

La mayoría de los comentaristas hacen notar el vocabulario y el estilo distintivo que presenta la carta. Suman la cantidad de palabras de Efesios que no aparecen en las otras cartas de Pablo, y el número de sus palabras favoritas que no se encuentran en Efesios. Su estilo, añaden, es bastante menos apasionado que lo habitual. Markus Barth,

por ejemplo, ha escrito acerca de ‘la dicción verbosa, redundante y pleonástica’ del autor y de su ‘estilo barroco, ampuloso, tipo letanía.’¹⁰ Pero este es un juicio mayormente subjetivo. Por otra parte, los argumentos lingüísticos y estilísticos son notoriamente precarios. ¿Por qué deberíamos esperar que una mente tan original como la de Pablo se mantuviera dentro de los límites de un vocabulario reducido y un estilo inflexible? Temas diferentes requieren palabras distintas, y cuando se modifican las circunstancias también se modifica la atmósfera.

Sin embargo, se usan otros dos argumentos más importantes, que arrojan dudas sobre la autenticidad de la carta: el primero histórico y el segundo teológico. El argumento histórico se basa sobre una discrepancia entre el relato de Hechos acerca de la amistad íntima y de larga data de Pablo con la iglesia de Éfeso, y la relación absolutamente impersonal y por simple referencia que la carta expresa. Aunque su primera visita había sido breve (Hechos 18.19–21), la segunda duró tres años (Hechos 19.1–20.1, 31). Durante este período los instruyó sistemáticamente, tanto ‘en público’ como ‘de casa en casa’, llegaron a conocerlo bien, y al despedirse los ancianos de la iglesia le demostraron su afecto, acompañándolo con lágrimas, abrazos y besos.¹¹ Llama la atención, entonces, descubrir que la carta a los Efesios no contiene saludos personales como los que hay al final de otras cartas paulinas (en Romanos 16 se mencionan no menos de veintiséis nombres). En cambio, se dirige a sus lectores sólo en términos generales, deseando paz a ‘los hermanos’ y gracia a ‘todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo’ (6.23–24). Alude a su propia situación como prisionero (3.1; 4.1; 6.20), pero no hace alusión alguna a la de ellos. Les pide que vivan en unidad y en pureza sexual, pero no alude a bandos ni a inmoralidades como lo hace en 1 Corintios. Se refiere en términos generales a la astucia de los falsos maestros (4.14), pero no identifica ninguna herejía en particular como en Gálatas o Colosenses. Más aun, no da ningún indicio de que él y ellos se conocieran personalmente. Por el contrario, solo ha ‘oído’ de su fe y amor, y ellos de su administración del evangelio (1.15; 3.2–4).

Este carácter impersonal de la carta resulta por cierto, sorprendente. Sin embargo no es suficiente para deducir que Pablo no fue el autor. Hay otras explicaciones posibles. Pablo pudo haberse dirigido a un grupo de iglesias asiáticas en lugar de hacerlo sólo a la iglesia Éfeso o,

como sugiere Markus Barth, 'no a toda la iglesia de Éfeso, sino sólo a los miembros de origen gentil, gente a la que no conocía personalmente y que se habían convertido y bautizado después de su partida final de aquella ciudad'.¹²

El segundo argumento en contra de la autoría paulina de Efesios es teológico. Sobre este tema los comentaristas exponen una amplia variedad de puntos distintos. Por ejemplo, se enfatiza que en Efesios, a diferencia de otras cartas cuya autoría paulina es innegable, Cristo asume un papel de dimensiones cósmicas; que la esfera de interés está en 'los lugares celestiales' (una llamativa expresión que aparece cinco veces) donde operan los poderes y autoridades; que el punto central es la iglesia; que la 'justificación' no se menciona; que la 'reconciliación' es más entre judíos y gentiles que entre Dios y el pecador; que la salvación se describe no como muriendo con Cristo, sino sólo como resucitando con él; y que no hay referencia alguna a la segunda venida del Señor. Sin embargo, todos estos puntos son en comparación de poca importancia, y no puede haber error en decir que la carta refleja esencialmente a la teología paulina. Aun aquellos que niegan la autoría paulina se ven obligados a admitir que es 'un bloque que tiene reminiscencias de la innegable redacción de Pablo'.¹³

Además, está ese sentimiento que algunos lectores experimentan al leer la carta, de que se trata de un 'extraño'. Nadie lo ha expresado más vívidamente que Markus Barth en su primer estudio (1959), titulado *The Broken Wall*. La primera sección se denomina 'La enigmática epístola de Pablo', y la presenta como 'un extraño a la puerta'. ¿Qué es lo 'extraño' de Efesios? Menciona la doctrina de la predestinación, el énfasis sobre la iluminación intelectual, la 'superstición' (es decir las referencias a ángeles y demonios), el 'eclesiasticismo' que divorcia a la iglesia del mundo, y su enseñanza acerca de las relaciones en el hogar, un 'moralismo' que él llama 'patriarcal, autoritario, pequeño burgués' y carente de originalidad, amplitud, osadía, y gozo. Así resume su impresión inicial de Efesios: 'Este extraño sujeto nos recuerda a un huérfano de padre y madre. Usa un estilo barroco y agotador. Se apoya en el determinismo, sufre de intelectualismo, combina la fe en Cristo con una supersticiosa demonología, promueve un rígido modelo de iglesia concentrada en sí misma y termina con un moralismo superficial y trillado'.¹⁴

Cuando leí por primera vez esta evaluación, me pregunté si el doctor Barth realmente estaba describiendo Efesios, ya que su reacción frente a la carta difería tanto de la mía. Pero a medida que continué leyendo, se volvió claro que no estaba satisfecho con su propio juicio. Primero admite que puede haber sido culpable de haber hecho una caricatura, luego explica que quería impresionar a sus lectores para que sintieran lo que sienten los no cristianos cuando se les ofrece una caricatura del evangelio, y finalmente rescata el equilibrio al mencionar ‘el encanto del descubrimiento’ que experimentan las personas que llegan a conocer mejor a Efesios. La carta se hace estimable y también su autor, sugiere Barth, por tres características:

Primero, Efesios es una intercesión. Más que ninguna otra epístola del Nuevo Testamento, tiene ‘el carácter y la forma de una *oración*’. Cuando alguien *discute* con nosotros, puede persuadirnos o no; pero cuando *ora* por nosotros, su relación con nosotros cambia. ‘Así sucede con el extraño que está a la puerta. Efesios se ha ganado el derecho de entrar porque sus lectores ocupan un lugar en la intercesión del autor.’¹⁵

En segundo término, Efesios es afirmación. No es ni apologética ni polémica. En cambio, abunda en afirmaciones ‘osadas’ y aun ‘jubilosas’ acerca de Dios, de Cristo y del Espíritu Santo. ‘Efesios se hace agradable y atractiva como documento con sólo atreverse a dejar brillar nada más que el amor y la elección de Dios, la muerte y la resurrección de Cristo, y la obra y fuerza del Espíritu Santo entre los hombres.’¹⁶

En tercer lugar, Efesios es evangelización. En su examen de los contenidos de la carta, Markus Barth enfatiza sus ‘osadas afirmaciones’ acerca del propósito y la acción salvadora de Dios (capítulos 1 y 2), acerca del ‘permanente trabajo de Dios en su automanifestación en medio y a través de la iglesia’ (capítulos 3 y 4), y acerca de la ‘osada y gozosa condición de embajadores que tienen los cristianos en el mundo’ (capítulos 5 y 6). Todo esto, dice él, le da a Efesios ‘un significado sobresaliente para los que están preocupados por la tarea de evangelización de la iglesia en nuestros días.’¹⁷

2. El autor: Pablo, apóstol de Jesucristo

¿Cuál es, entonces, el estado del argumento en cuanto a la autoría de Efesios en los círculos eruditos? Muchos prefieren abstenerse de

dar una opinión. Estarían de acuerdo con J. H. Houlden en que no hay 'ningún consenso de opiniones expertas', porque 'un argumento responde a otro sin conclusiones claras'.¹⁸

Otros niegan que Pablo sea el autor y proponen elaboradas teorías como alternativa. Quizás la más ingeniosa sea la del erudito americano E. J. Goodspeed. Especuló que alrededor del año 90 d.C. un ardiente devoto del apóstol Pablo, triste por la negligencia de su época hacia las cartas de su héroe, recorrió las iglesias que aquél había visitado, para recoger las cartas y más tarde publicarlas. Pero antes de hacerlo vio la necesidad de alguna clase de introducción. Así que compuso 'Efesios' como un mosaico de materiales extraídos de todas las cartas de Pablo, especialmente Colosenses (que había memorizado) y se la atribuyó a Pablo para encomendarlo a una generación posterior. E. J. Goodspeed fue más lejos aún y lanzó la teoría de que este autor y publicador no era otro que Onésimo, el esclavo convertido, ya que alguien con ese nombre era obispo de Éfeso en aquella época. Aunque esta reconstrucción ganó algo de popularidad en los Estados Unidos y fue adoptada en Inglaterra por el doctor Leslie Mitton, es casi enteramente especulativa.

Otros eruditos están volviendo al punto de vista tradicional. A. M. Hunter dice correctamente que 'la necesidad de demostrar sus argumentos cae sobre aquellos que niegan la autoría de Pablo'.¹⁹

Markus Barth utiliza la misma expresión y aplica la máxima de 'inocente mientras no sea encontrado culpable'.²⁰ En cuanto a mí, encuentro que aun esos juicios son demasiado tímidos. No parecen dar demasiado peso a las evidencias externas ni a las internas. Externamente, está el testimonio notable de la iglesia entera durante dieciocho siglos, que no se puede dejar de lado. Internamente, la carta no sólo pretende estar escrita en su totalidad por Pablo, sino que su tema de la unión de judíos y gentiles por la obra reconciliadora de Dios a través de Cristo, es coincidente con lo que aprendemos en todos lados acerca del apóstol a los gentiles. No creo que G. G. Findlay estuviera exagerando cuando escribió que el escepticismo moderno acerca de la autoría paulina de Efesios se recordará en el futuro como 'una de ... las curiosidades de una época hipercrítica'.²¹ La ausencia de cualquier otra alternativa satisfactoria está enfatizada correctamente por F. F. Bruce: 'El autor de Efesios tendría que haber sido por lo menos alguien igual al apóstol en su estatura espiritual e intelectual.

La historia cristiana primitiva no tiene conocimiento alguno de ese supuesto doble de Pablo.²²

Después de este breve examen de algunos puntos de vista modernos es un alivio volver al texto: **Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios.** Pablo reclama para sí el mismo título que Jesús le había dado a los Doce,²³ y cuyo trasfondo, tanto en el Antiguo Testamento como en el judaísmo rabínico, designaba a alguien elegido especialmente, llamado y enviado a predicar con autoridad. Él no se había ofrecido voluntariamente para este ministerio ni la iglesia lo había designado. Por el contrario, su apostolado derivaba de la voluntad de Dios y de la elección y comisión de Jesucristo. Si esto es así, y yo lo creo firmemente, entonces debemos escuchar el mensaje de Efesios con la debida humildad y atención. Puesto que no debemos considerar a su autor ni como un individuo particular que está ventilando sus opiniones personales, ni como un maestro talentoso pero humanamente falible, ni siquiera como el héroe misionero más grande de la iglesia, sino como ‘un apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios’, es decir, como un maestro cuya autoridad es precisamente la autoridad de Jesucristo mismo, en cuyo nombre y por cuya inspiración escribe. Como lo expresó Charles Hodge a mediados del último siglo, ‘la epístola se revela como la obra del Espíritu Santo tan claramente como las estrellas declaran que Dios es su Hacedor.’²⁴

3. Los destinatarios

En la segunda parte del versículo 1 Pablo utiliza diversos calificativos para describir a sus lectores.

Primero, son **los santos**. Con esta conocida palabra no se refiere a alguna elite espiritual dentro de la congregación, una minoría de cristianos excepcionalmente piadosos, sino a todo el *pueblo de Dios*. Se los llamaba ‘santos’, porque habían sido apartados para pertenecerle a él. La expresión fue primero utilizada para Israel como la ‘nación santa’, pero se extendió a toda la comunidad internacional cristiana, que es el Israel de Dios.²⁵

Luego, son también **fieles**. El adjetivo *pistos* puede tener tanto un significado activo (‘confiado’, ‘teniendo fe’) o pasivo (‘confiable’, ‘siendo fiel’). La NVI elige el pasivo aquí, pero el activo parece mejor, ya que el pueblo de Dios es ‘la familia de la fe’,²⁶ unida por la fe común en

Dios a través de Jesucristo. Al mismo tiempo, J. Armitage Robinson puede estar en lo cierto al sugerir que “los dos sentidos de *pistis*, ‘creer’ y ‘fidelidad’, parecen estar mezclados”.²⁷ Por cierto, es difícil imaginar a un creyente que no sea él mismo confiable, o un cristiano confiable que no haya aprendido lo que es la fidelidad de aquel en quien depositó su confianza.

En tercer lugar, los lectores de Pablo están **en Cristo Jesús**. Esta expresión clave de la carta ya aparece en su primer versículo. Estar **en Cristo** es estar personal y vitalmente unido a Cristo, como las ramas están unidas a la vid y los miembros al cuerpo, y por lo tanto, también al pueblo de Cristo. Es imposible ser parte del cuerpo sin estar relacionado tanto con la Cabeza como con los demás miembros. Aquí está en embrión mucho de lo que se desarrolla más adelante en la epístola. De acuerdo con el Nuevo Testamento y especialmente con Pablo ser cristiano es, en esencia, estar **en Cristo**, ser uno con él y con su pueblo.

En cuarto lugar, algunos manuscritos añaden que los lectores de Pablo están **en Éfeso**. En sus orígenes, Éfeso fue una colonia griega, pero ahora era la capital de la provincia romana de Asia y un populoso puerto comercial (formado antiguamente por el limo de arrastre). También era la base del culto a la diosa Diana (o Artemisa) cuyo templo, después de haber sido destruido en la mitad del siglo cuarto a.C., se había reconstruido en forma gradual hasta llegar a ser una de las siete maravillas del mundo. En efecto, el éxito de la misión de Pablo en Éfeso había amenazado a tal punto la venta de los tempelcitos de plata, que los plateros habían provocado un tumulto público.²⁸

La descripción que Pablo hace de sus lectores es, por lo tanto, bien amplia. Son ‘santos’ porque pertenecen a Dios; son ‘creyentes’ porque han confiado en Cristo; y tienen dos hogares, porque residen al mismo tiempo ‘en Cristo’ y ‘en Éfeso’. En efecto, todos los cristianos son santos y creyentes, y viven al mismo tiempo en Cristo y en el mundo terrenal, o ‘en los lugares celestiales’ y en la tierra. Muchos de nuestros conflictos espirituales surgen de nuestro fracaso para reconocer que somos ciudadanos de dos reinos. Tendemos a seguir con pasión a Cristo pero alejarnos del mundo, o a interesarnos por el mundo pero olvidarnos que también estamos en Cristo.

Las palabras ‘en Éfeso’, sin embargo, no se encuentran en el papiro paulino más antiguo (Chester Beatty 46), que data del siglo segundo.

Orígenes, en el siglo tercero, no las conocía, y están ausentes de los grandes códigos vaticano y cianítico del siglo cuarto. El asunto se complica aún más por el hecho de que Marción, a mitad del siglo segundo, se refirió a la Epístola a los Efesios como habiendo sido dirigida ‘a los laodicenses’. Ya que Pablo mismo dio directivas a los colosenses para que su carta fuera leída ‘en la iglesia de Laodicea’ y que ellos mismos leyeran también ‘la carta dirigida a esa iglesia’²⁹ algunos han pensado que la llamada ‘carta de Laodicea’ era de hecho ‘Efesios’, y que él le estaba dando instrucciones a las iglesias para que intercambiaran las dos cartas que habían recibido de su mano. Ciertamente, Tíquico fue el portador de ambas.³⁰

¿Cómo podemos entonces reconstruir la situación que llevó a estas variantes, en que algunas copias tienen ‘en Éfeso’, otras no tienen designación alguna, y una se refiere a Laodicea? Al comienzo del siglo veinte, Adolf Harnack sugirió que la carta fue originalmente dirigida a la iglesia de Laodicea, pero, debido a la tibieza de esa iglesia y su consecuente deshonra,³¹ el nombre de Laodicea fue borrado y remplazado por Éfeso.

Otra explicación fue la propuesta por Beza hacia fines del siglo dieciséis y popularizada por el arzobispo Ussher en el diecisiete, que decía que Efesios fue originalmente un tipo de encíclica apostólica o carta circular para varias iglesias asiáticas, y que en el primer versículo se había dejado un espacio en blanco para que cada iglesia lo completara con su propio nombre. El nombre de Éfeso llegó a estar unido a la carta porque era la principal ciudad asiática.

De manera similar, Charles Hodge pensó que la carta quizás había sido ‘escrita a los efesios y dirigida a ellos, pero destinada especialmente a todos los cristianos gentiles (como clase), en lugar de ser para los efesios como iglesia. Se la redactó de esa forma para alcanzar a los cristianos gentiles de las iglesias vecinas, a quienes, sin duda, el apóstol deseaba que les fuera comunicada.’³²

Un público lector más general explicaría no sólo las variantes del primer versículo sino también la ausencia de toda alusión particular o saludos personales en la carta.

No obstante, la teoría de la carta circular es enteramente especulativa. Ningún manuscrito contiene la alternativa de otros destinatarios. Y Colosenses, que Pablo dice haber dirigido también a otra iglesia

(Colosenses 4.16), incluye de todos modos algunos saludos personales. De manera que el misterio permanece sin resolver.

4. El mensaje

La carta se ocupa de lo que Dios hizo a través de la obra histórica de Jesucristo y lo que hoy hace a través de su Espíritu, con el fin de construir su nueva sociedad en medio de la antigua.

Explica de qué manera Jesucristo derramó su sangre en su muerte como sacrificio por los pecados, fue luego levantado de la muerte por el poder de Dios y ha sido exaltado sobre todos los adversarios al lugar supremo, tanto en el universo como en la iglesia. Más aun, nosotros que estamos 'en Cristo', orgánicamente unidos a él por la fe, hemos compartido también estos grandes sucesos. Hemos sido levantados de la muerte espiritual, elevados a los cielos y estamos sentados con él allí. También hemos sido reconciliados con Dios, y los unos con los otros. Como resultado, a través de Cristo y en Cristo, no somos nada menos que la nueva sociedad de Dios, la única nueva humanidad que está creando y que incluye a judíos y gentiles en igualdad de términos. Somos la familia de Dios el Padre, el cuerpo de Jesucristo su Hijo, y el templo o morada del Espíritu Santo.

Por lo tanto, debemos demostrar de manera clara y visible en nuestra vida la realidad de esta nueva creación de Dios: primero por la unidad y diversidad de nuestra vida en común, en segundo lugar por la pureza y el amor de nuestro comportamiento diario, luego por la sumisión mutua y el cuidado de nuestras relaciones en el hogar, y finalmente por nuestra estabilidad en la lucha contra los poderes y autoridades del mal. Luego, en la plenitud de los tiempos, el propósito unificador de Dios será completado bajo la autoridad de Jesucristo.

Sin perder de vista este tema, quizás podamos analizar la carta de la siguiente manera:

1. La nueva vida que Dios nos dio en Cristo (1.3–2.10)
2. La nueva sociedad que Dios creó por medio de Cristo (2.11–3.21)
3. Los nuevos valores que Dios espera de su nueva sociedad, especialmente unidad y pureza (4.1–5.21)

4. Las nuevas relaciones a las que Dios nos ha invitado:
armonía en el hogar y hostilidad hacia el diablo (5.21; 6.24)

Toda la carta es, por lo tanto, una magnífica combinación de doctrina cristiana y deber cristiano, fe cristiana y vida cristiana, lo que Dios ha hecho por medio de Cristo y lo que nosotros debemos ser y hacer en consecuencia. Su tema central es 'la nueva sociedad de Dios', qué es, cómo llegó a la existencia por medio de Cristo, de qué manera le fueron revelados a Pablo sus orígenes y naturaleza, cómo crece a través de la proclamación, la forma en que debemos vivir una vida digna de ella, y cómo llegará a su consumación el día en que Cristo reciba a su esposa, la iglesia, en esplendor, 'sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable' (5.27).

La relevancia contemporánea de este mensaje es obvia. Karl Marx también escribió acerca del 'nuevo hombre' y de la 'nueva sociedad'. Millones de personas captaron su visión y se dedicaron a llevarla a cabo. Pero Marx vio el problema humano y su solución en términos casi exclusivamente económicos. La 'nueva sociedad' era la sociedad sin clases que seguiría a la revolución, y el 'nuevo hombre' emergería como resultado de su liberación económica.

Pablo presenta una visión aun más grande. Porque él ve el problema humano como algo más profundo que la injusticia de las estructuras económicas y por lo tanto propone una solución más radical. Escribe nada menos que acerca de una nueva creación. Tres veces utiliza el lenguaje de la creación. A través de Jesucristo, Dios está recreando a hombres y mujeres 'para buenas obras', creando una humanidad única en lugar de la desastrosa división judeo-gentil y recreándonos a su propia imagen 'en verdadera justicia y santidad'.³³ Por lo tanto, de acuerdo a las enseñanzas de Pablo, el hombre nuevo y la nueva sociedad son la obra creadora de Dios. La reestructuración económica tiene mucha importancia, pero no puede producir estas cosas. Están más allá de la capacidad del poder humano y de su ingenio. Dependen del poder del divino Creador.

Este mensaje de la iglesia como nueva creación de Dios y nueva comunidad es de singular importancia para quienes nos llamamos (o nos llaman) cristianos 'evangélicos'. Por temperamento y tradición tendemos a ser señalados como individualistas, y se piensa que nos preocupamos poco por la iglesia. Sin embargo no debería ser así. El

verdadero evangélico, el que deriva su teología de la Biblia, estará obligado a tener la muy elevada visión de la iglesia que tiene la Biblia. Hoy más que nunca necesitamos aprehender la visión bíblica de la iglesia. En el Occidente, la iglesia está declinando y necesita con urgencia ser renovada. ¿Pero qué forma de renovación deseamos? En muchos países se priva a la iglesia de sus privilegios, a menudo se la persigue, y algunas veces se la confina a lugares clandestinos. Tales situaciones urgen a que nos hagamos la pregunta básica: ¿cuál es el ser esencial de la iglesia, aquello sin lo cual dejaría de ser iglesia? Por otra parte, en varias regiones del mundo la iglesia está creciendo rápidamente, y en algunos lugares su tasa de crecimiento es mayor aun que la tasa de crecimiento de la población. ¿Pero qué clase de iglesias está naciendo y creciendo? En cada país, en cualquier grado de desarrollo, necesitamos preguntarnos cuestiones radicales acerca de la iglesia. Y Efesios nos proveerá esas respuestas. Porque aquí están las directivas de Cristo acerca de su iglesia, la iglesia por la cual una vez ‘se entregó’ (5.25), la iglesia ‘que es su cuerpo’ y aun su ‘plenitud’ (1.23).

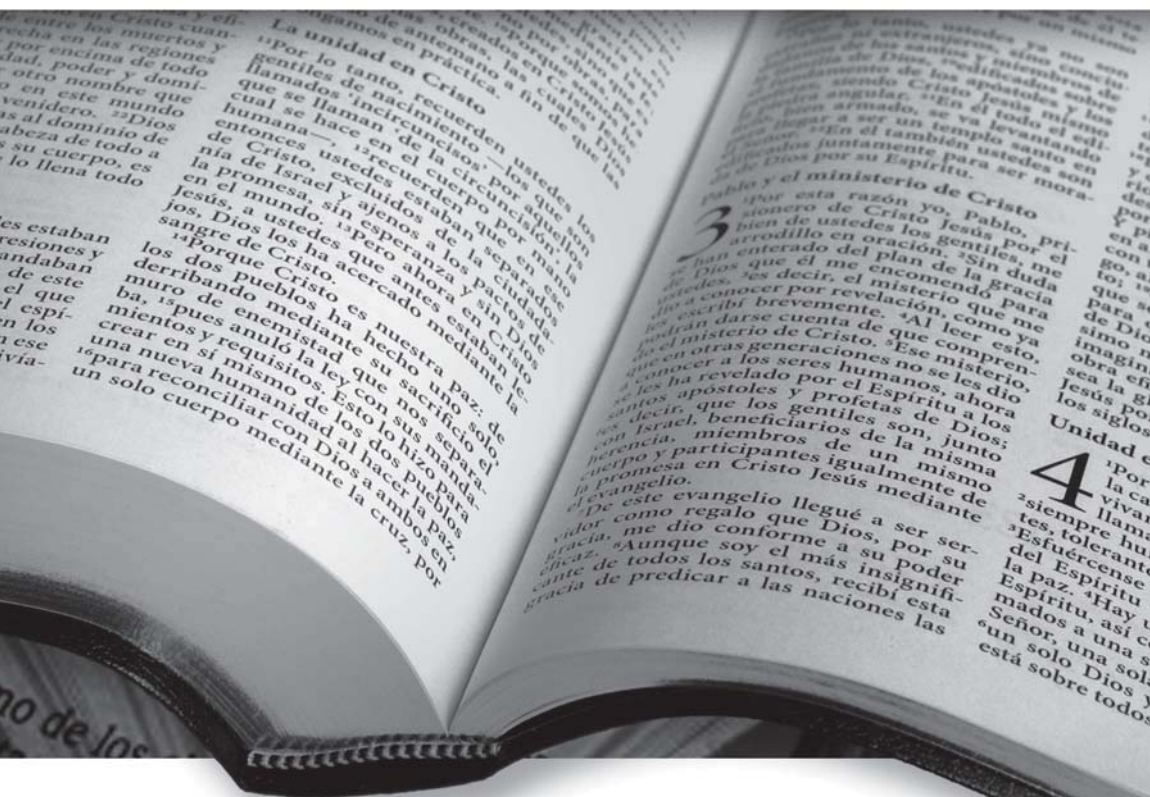
Gran parte del mensaje de Efesios se anticipa en el saludo de apertura del apóstol: **Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz** (v. 2). Esta era la forma acostumbrada de saludo con la que Pablo comenzaba todas sus cartas, una forma cristianizada del saludo contemporáneo hebreo y griego. Sin embargo, podemos decir con certeza que nada de lo que hacía Pablo era enteramente convencional. Por el contrario, ambos sustantivos son especialmente apropiados para el comienzo de Efesios: **gracia** que indica libre iniciativa salvadora de Dios, y **paz**, lo que él ha tomado la iniciativa de hacer, es decir, reconciliar a los pecadores consigo mismo y unos con otros en su nueva comunidad.

Gracia y **paz** son palabras claves en Efesios. En 6.15 las buenas nuevas se denominan ‘el evangelio de la paz’. En 2.14 está escrito que Jesucristo mismo es ‘nuestra paz’, porque primero hizo ‘la paz’ por su cruz (v. 15) y luego vino ‘y proclamó paz’ a judíos y gentiles por igual (v. 17). Por lo tanto su pueblo debe esforzarse ‘por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz’ (4.3). ‘Gracia’, por otra parte, indica tanto la causa como la forma de la iniciativa reconciliadora tomada por Dios. ‘Gracia’ es su misericordia gratuita e inmerecida. Es ‘por gracia’ que somos salvos, ‘la incomparable riqueza de su gracia’ (2.5, 7–8), y es por esa misma gracia que somos investidos de dones

para el servicio (4.7; ver 3.2, 7). Así que si queremos un resumen conciso de las buenas nuevas que se anuncian en toda la carta, no podríamos encontrar nada mejor que la frase ‘paz por gracia’.

Finalmente, antes de terminar la introducción a la carta, no debemos pasar por alto la unión vital entre el autor, los lectores y el mensaje. Es el mismo Señor Jesucristo. Porque Pablo, el escritor, es un **apóstol de Cristo Jesús**. Los lectores están ellos mismos **en Cristo Jesús** y la bendición viene tanto de Dios nuestro Padre como *del Señor Jesucristo*, quienes, juntos, son la única fuente de la que fluyen la gracia y la paz. Por lo tanto el Señor Jesucristo domina la mente de Pablo y llena su visión. Parece casi como si él se sintiera forzado a incorporar a Jesucristo en cada afirmación que escribe, al menos al comienzo de su carta. Porque es por medio de, y en Jesucristo que la nueva sociedad de Dios ha comenzado a existir.

I Nueva vida Efesios 1.3–2.10



1

Toda bendición espiritual

Efesios 1.3–14

La sección inicial de Efesios (1.3–2.10), que describe la nueva vida que Dios nos ha dado en Cristo, se divide naturalmente en dos mitades. La primera consiste en una alabanza y la segunda en un ruego (1.3–14). En la mitad que corresponde a la ‘alabanza’ Pablo bendice a Dios porque nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual (1.3–14), mientras que en la mitad que corresponde a la ‘oración’ le pide a Dios que abra nuestros ojos para que podamos ver la plenitud de su bendición (1.15–2.10). En este capítulo nos ocuparemos de la expresión de alabanza del apóstol.

^{1,3} Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. ⁴Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor ⁵nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, ⁶para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. ⁷En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia ⁸que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. ⁹Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, ¹⁰para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.

¹¹En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad,

¹²a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria.

¹³En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. ¹⁴Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

En el original griego estos doce versículos constituyen una sola oración compleja. A medida que Pablo dicta, las palabras fluyen de su boca en una cascada continua. No hace pausas para respirar ni pone puntos aparte en sus frases. Los comentaristas han buscado metáforas lo suficientemente vívidas para describir el impacto de este estallido inicial de adoración. ‘Entramos a esta epístola a través de una puerta magnífica’, escribe Findlay.¹ Es ‘una cadena de oro’ de muchos eslabones,² o ‘un calidoscopio de luces brillantes y colores cambiantes’.³ William Hendriksen lo compara con una bola de nieve que ‘avanza rodando ... por una pendiente, creciendo en volumen a medida que desciende’,⁴ y E. K. Simpson quizás menos felizmente lo asemeja a ‘una prolongada carrera de caballos ... corriendo a toda velocidad’.⁵ El símil musical de John Mackay es más romántico: ‘Esta adoración rapsódica es comparable a la obertura de una ópera que contiene la secuencia de las melodías que seguirán.’⁶ Y Armitage Robinson sugiere que es ‘el vuelo preliminar del águila, elevándose y girando, como si estuviera por un momento indecisa acerca de la dirección que tomará en su ilimitada libertad’.⁷

Una puerta, una cadena de oro, un calidoscopio, una bola de nieve, una carrera de caballos, la obertura de una ópera, y el vuelo de un águila: todas estas metáforas en sus diferentes formas describen la impresión de color, movimiento y grandeza que la plegaria deja en la mente del lector.

El párrafo entero es una canción de alabanza, una doxología, o más aun, una ‘eulogía’ porque esa es la palabra que Pablo utiliza. Comienza bendiciendo a Dios por bendecirnos a nosotros con toda bendición concebible. Más particularmente, pareciera hacer una referencia deliberada a la Trinidad. Porque el origen de la bendición es Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo y también ‘nuestro Padre’ (v. 2);

su esfera es Dios el Hijo, porque es **en Cristo**, y en virtud de nuestra unión con él, que Dios nos ha bendecido; y su naturaleza es espiritual, **toda bendición espiritual**, una frase que puede muy bien significar ‘toda bendición del Espíritu Santo’, quien como ejecutivo divino aplica la obra de Cristo a nuestros corazones. Como dice Charles Hodge: ‘Estas bendiciones son *espirituales* no meramente porque pertenecen al alma, sino porque son derivadas del Espíritu Santo, cuya presencia e influencia constituyen la gran bendición obtenida por Cristo.’⁸

En parte por esta referencia trinitaria, algunos eruditos han comentado lo que denominan el sentido ‘litúrgico’ del párrafo. Es una ‘gran bendición’ escribe Markus Barth, ‘una exclamación de alabanza y de plegaria, que recuerda aquellas que se pronunciaban en las sinagogas judías y en los hogares’, y ‘pudo ... haber llegado a Pablo de la corriente de tradición cristiana oral, probablemente litúrgica.’⁹ Algunos comentaristas han ido más allá y han descubierto en el pasaje una estructura trinitaria como la del Credo de los Apóstoles y el Credo Niceno: el Padre que elige (vv. 4-6), el Hijo que redime (vv. 7-12) y el Espíritu que sella (vv. 13-14), y cada estrofa con el refrán ‘para alabanza de su gloria’ (vv. 6, 12, 14). Aunque esto parece demasiado estructurado para ser probable, sin embargo el contenido trinitario del párrafo sigue siendo obvio.

Primero, Dios el Padre es la fuente o el origen de toda bendición que disfrutamos. Su iniciativa se advierte claramente porque él mismo es el sujeto de casi todos los verbos principales de estos versículos. Es él quien **nos ha bendecido** (v. 3), quien **nos escogió** (v. 4), y **nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos** (v. 5), quien **nos concedió** su gracia (v. 6, BA, ‘su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros’; VNC, literalmente ‘nos gratificó con su gracia’), por lo tanto **nos dio en abundancia** su gracia (v. 8), y también **nos hizo conocer** su voluntad y su propósito **reunir en él [Cristo] todas las cosas** (vv. 9-10). Más aun, él **hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad** (v. 11). Pasando de los verbos a los sustantivos, Pablo se refiere en rápida sucesión al amor y la gracia de Dios, su voluntad, su propósito y su plan. Por lo tanto, todo el párrafo está lleno de Dios el Padre, quien ha puesto su amor y derramado su gracia sobre nosotros, y ahora está llevando a cabo su plan eterno.

En segundo lugar, la esfera dentro de la cual las bendiciones divinas son otorgadas y recibidas es el Señor Jesucristo. En los primeros

catorce versículos de la carta, Jesucristo se menciona tanto por nombre como por título ('Cristo', 'Jesucristo', 'Cristo Jesús', 'el Señor Jesucristo', 'el Amado'); por pronombre y adjetivo posesivo ('él', 'su') no menos de diez veces; y la frase 'en Cristo' o 'en él' aparece diez veces. Ya en el primer versículo el apóstol ha descrito a los cristianos como 'santos' y 'fieles' que están 'en Cristo Jesús'. Ahora, en el resto del párrafo, Pablo describe las consecuencias de esta expresión que indica un nuevo principio de solidaridad humana. Antes estábamos 'en Adán', y pertenecíamos a la antigua humanidad caída; ahora estamos **en Cristo** y pertenecemos a la nueva humanidad redimida. Es **en Cristo** que Dios nos ha bendecido y nos ha elegido en la eternidad (vv. 3-4). Es **en su Amado** que nos ha otorgado su gracia, para que **en él** tengamos redención o perdón (vv. 6-7). Es **en Cristo** que los primeros cristianos judíos llegaron a ser pueblo de Dios (vv. 11-12) y **en él** también los creyentes gentiles fueron sellados como pertenecientes a Dios (vv. 13-14). Es también **en Cristo** que Dios ha delineado su plan para unir todas las cosas **en él** o bajo su mando (vv. 9-10). En un tiempo nosotros, los gentiles, estuvimos 'separados de Cristo' y por lo tanto sin esperanza y sin Dios (2.12), pero ahora **en Cristo** hemos sido colmados de bendiciones.

En tercer lugar está el Espíritu Santo. Aunque en este párrafo se lo menciona por nombre sólo en el versículo 13, su actividad se da por sentada en todo el pasaje y su variada obra se describe en capítulos posteriores. Lo que Pablo enfatiza aquí es que la bendición que Dios nos da **en Cristo** es **espiritual**. Probablemente intenta un contraste con los días del Antiguo Testamento cuando las bendiciones prometidas por Dios eran en su mayor parte materiales. Quizás el ejemplo más llamativo se encuentre en Deuteronomio 28.1-14, donde las bendiciones prometidas a un Israel obediente eran muchos hijos, una buena cosecha, abundancia de ganado y liderazgo entre las naciones. También es verdad que Jesús prometió a sus seguidores algunas bendiciones materiales, porque les ordenó que no se preocuparan por la comida, la bebida y el vestido, y les garantizó que su Padre celestial supliría sus necesidades si ponían primero su preocupación por el reino de Dios y su justicia. Sin embargo, las bendiciones distintivas del nuevo pacto son espirituales y no materiales; por ejemplo, la ley de Dios escrita en nuestros corazones por el Espíritu Santo, un conocimiento personal de Dios y el perdón de nuestros pecados.¹⁰

A fin de no dejar lugar a dudas, Pablo añade a este adjetivo 'espiritual' la cláusula **en las regiones celestiales** (v. 3), o mejor aun, 'en los cielos', ya que no sugiere ninguna ubicación geográfica (*en tois epouraniois*). Esta es la primera oportunidad en la que utiliza esta admirable expresión, que aparece cinco veces en Efesios y ninguna vez en las otras cartas. ¿Qué significa? La palabra 'cielo' se usa en las Escrituras de diferentes maneras. Los autores antiguos distinguían entre 'el cielo de la naturaleza', 'el cielo de la gracia' (vida eterna ya recibida y gozada por el pueblo de Dios en la tierra) y 'el cielo de gloria' (el estado final de los redimidos). Pero 'los cielos' o 'las regiones celestiales' deben entenderse de manera diferente de todos estos. No es el cielo visible, ni gracia, ni gloria, ni ninguna morada espacial literal, sino el invisible mundo de la realidad espiritual. Los cinco usos de la expresión de Efesios indican que 'los cielos' son la esfera en la cual los poderes, autoridades y potestades (3.10; 6.12) continúan operando, en la cual Cristo reina supremo y su pueblo reina con él (1.20; 2.6), y en la cual, por lo tanto, Dios nos bendice con toda bendición espiritual en Cristo (1.3).

Así, la enseñanza del versículo 3 aparece como sumamente importante. Los cristianos somos trinitarios. Creemos en un Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Afirmamos con gratitud y gozo que Dios nos ha bendecido en Cristo (*eulogēsas*, un tiempo aoristo) con toda bendición espiritual. Es decir, cada bendición del Espíritu Santo nos ha sido concedida por el Padre, si estamos en el Hijo. Ninguna bendición ha sido retenida. Por supuesto que aún tenemos que crecer en madurez en Cristo, ser transformados a su imagen y explorar las riquezas de nuestra herencia en él. Por supuesto, también Dios puede brindarnos muchas experiencias más profundas y más ricas en el camino. No obstante, si estamos en Cristo, toda bendición espiritual nos pertenece ahora mismo. O, como el apóstol lo dice en Colosenses, nosotros estamos 'completos en él' (RVR).¹¹

Habiendo establecido este principio general, Pablo va hacia lo particular. ¿Qué son estas bendiciones con las que Dios nos ha bendecido en Cristo? Están desarrolladas en el resto del pasaje. Se relacionan con el pasado (**antes de la creación del mundo**, v. 4), el presente (lo que **tenemos** en Cristo ahora, v. 7) y el futuro (los que **hemos puesto nuestra esperanza en Cristo**, v. 12). La bendición pasada es 'elección';

En su Carta a los Efesios, Pablo enfatiza la unión de todas las cosas en Cristo, quien quita las barreras que nos separan de Dios y nos separan unos de otros. El problema humano es más profundo que la injusticia y el sectarismo, y por lo tanto requiere una solución aun más radical. Necesitamos nada menos que una nueva creación.

La nueva humanidad

El propósito eterno de Dios es crear a través de Jesucristo una nueva humanidad que se destaca contra el fondo oscuro de un mundo individualista y sectario. La nueva sociedad de Dios se caracteriza por la vida en lugar de la muerte, la unidad y la reconciliación en lugar de la división y el aislamiento, la rectitud en lugar de la corrupción, el amor y la paz en lugar del odio y las contiendas.



John Stott es uno de los predicadores y líderes cristianos de mayor prestigio en nuestros días. Es pastor y autor de más de 40 libros traducidos a más de sesenta idiomas. Con sabiduría y autoridad, comparte las enseñanzas bíblicas de una forma profunda pero a la vez práctica y directa. Sus escritos son joyas en cualquier biblioteca y obligatorios para quien desee acercarse al texto bíblico con una lectura fiel y seria.



CERTEZA UNIDA

ANDAMIO

Certeza
Argentina



Comentarios
Nuevo Testamento

ISBN 950-683-132-7



9 789506 831325